

EDITORIAL

Dentro del ámbito de la medicina, nuestra misión no se limita a dominar lo que ya está escrito en los libros; debemos también abrir caminos hacia lo desconocido. En un tiempo donde la información fluye sin filtros y las voces del movimiento anti-ciencia y la desinformación intentan erosionar la confianza en la medicina, la investigación rigurosa y basada en evidencia no es solo un ideal: es una necesidad urgente.

Es normal sentir temor frente a lo que no conocemos. Sin embargo, la ciencia avanza gracias a quienes transforman ese temor en curiosidad y compromiso. Investigar significa admitir que no lo sabemos todo, pero que con método, pensamiento crítico y ética podemos construir conocimiento sólido que sirva de antídoto contra la mentira y el prejuicio.

Hoy, invito especialmente a los estudiantes de medicina de Panamá a convertirse en defensores activos de la verdad científica. Cultivemos desde ahora un espíritu investigador que no solo busque responder preguntas médicas, sino que también sea capaz de enfrentar y dismantelar falsedades con datos, evidencia y argumentación sólida. Recordemos que cada gran avance comenzó con una pregunta sencilla y con el valor de desafiar creencias erróneas.

Los artículos que conforman este primer número del año son prueba de lo que se logra cuando la curiosidad se une a la rigurosidad. Estudios como el manejo del dolor crónico en atención primaria dan visibilidad a un tema poco tratado en las facultades de medicina, pero realmente importante para la salud y bienestar de nuestros pacientes, ya que repercute directamente en su vida. Otro de los artículos concerniente sobre los avances en la terapia génica nos da un pequeño vistazo de lo que existe y lo que ha de venir en la ciencia. Por último, los casos clínicos e imágenes presentadas demuestran el esfuerzo de nuestros estudiantes y futuros profesionales por iniciar en el ámbito de la investigación y lo poco común, algo que como revista científica queremos impulsar cada vez más.

Quisiera agradecer profundamente a todos nuestros autores, a nuestros revisores y equipo editorial, así como a nuestros pares externos, ya que sin ellos, sin su dedicación y profesionalismo no podríamos ofrecer un contenido científico que fortalece la medicina y la sociedad. Les doy la bienvenida a este primer número de la gestión 2025.

Harry Andre Wolfschoon Pérez
Editor en jefe